

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Michel Foucault y la verdadera psicología en la década del cincuenta.

Abeijón, Matías.

Cita:

Abeijón, Matías (2011). *Michel Foucault y la verdadera psicología en la década del cincuenta*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/122>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/5OD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MICHEL FOUCAULT Y LA VERDADERA PSICOLOGÍA EN LA DÉCADA DEL CINCUENTA

Abeijón, Matías

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo busca rastrear las tempranas críticas a la psicología realizadas por Michel Foucault durante los años 1954-1957 y destacar cómo ellas se enmarcan en lo que el autor denominará el advenimiento de una verdadera psicología. Realizaremos un análisis de sus cuatro obras pre-doctorales, donde rastreadremos las críticas a, primero, el abordaje positivista de la psicología y al ejercicio de las prácticas psicológicas en un contexto social alienante (1954), y segundo, al olvido de la historicidad del hombre y de la negatividad constituyente que conforma el suelo epistémico de la psicología (1957). Finalmente, se demostrará cómo las críticas presentes en cada texto se corresponden con la apuesta a una psicología superadora de las falencias de la psicología y psiquiatría de la época.

Palabras clave

Foucault Psicología Existencialismo Positivismo

ABSTRACT

MICHEL FOUCAULT AND THE REAL PSYCHOLOGY IN THE DECADE OF FIFTY

The present work seeks to trace the early critiques to the psychology realized by Michel Foucault during the years 1954-1957 and to emphasize how they place what Foucault will name the advent of a real psychology. We will realize an analysis of his four pre-doctoral works, where we will trace the critiques to, first, the positivist boarding of the psychology and to the exercise of the psychological practices in a social alienating context (1954), and, second, to the oblivion of the historicity of the man and of the constituent negative character who shapes the soil of the psychology (1957). Finally, there will be demonstrated how the present critiques in every text correspond with the bet to a psychology that allows to overcome the failings of the psychology and psychiatry of the epoch.

Key words

Foucault Psychology Existentialism Positivism

Introducción

En la abundante bibliografía de comentadores suscitada por la obra de Foucault, llama la atención la ausencia de estudios sistemáticos respecto a su temprana obra en la década del cincuenta, y principalmente respecto a sus ideas en torno la psicología y la enfermedad mental (Gutting, 1989).

En este horizonte, el presente trabajo busca realizar un recorrido por las cuatro obras pre-doctorales de Foucault: la introducción a la traducción francesa de "Traum und Existenz" (1954) del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger, su primer libro "Maladie mentale et personnalité" (1954), y los artículos "La psychologie de 1850 á 1950" (1957), y "La recherche en psychologie" (1957). En ellas situaremos una preocupación del joven Foucault por la psicología de la época, destacándose una serie de críticas marcadas por un *no-positivismo* (Lecourt, 1972), acompañado de una crítica marxista a las condiciones económico-sociales en las cuales se desarrollan las prácticas psicológicas. Los artículos de 1957, por su parte, girarán en torno a las condiciones de posibilidad del suelo epistémico de la psicología y al papel de su *negatividad* constitutiva.

A su vez, por medio de dichas críticas se intentará demostrar cómo, a través del supuesto de una *verdadera psicología*, el autor dará a sus primeras producciones un carácter *programático*. Es decir, en cada uno de los textos se sostendrá que la psicología, en el *porvenir*, debe experimentar algún tipo de cambio y, además, se *anunciará* lo que ella debe ser.

Desarrollo

La "Introducción" se destaca por la apuesta a una *analítica existencial*, tomada de Binswanger y remitida directamente a la obra "Sein und Zeit" (1927) de Martin Heidegger, en detrimento de los abordajes psicológicos y psiquiátricos objetivantes del hombre en general, y de la enfermedad mental en particular. A través de dicha metodología lo que se busca es situar una antropología que sobrepase "todas las formas de positivismo psicológico que pretenden agotar el contenido significativo del hombre con el concepto reductor de *homo natura* y la reubica, a la vez, en el contexto de una reflexión ontológica que tiene como tema principal la presencia en el ser, la existencia, el *Dasein*" (Foucault, 1954, p.66) [1].

La experiencia onírica (sobre la que versa la "Introducción") será privilegiada en tanto la *existencia* del hombre se anuncia en ella. El sueño permite un arribo a la comprensión de las estructuras existenciales. Su esencia no se dejaría reducir a ningún tipo de análisis psicológico, "ni a un texto significativo a descifrar (psi-

coanálisis) o a constituer (fenomenología)” (Gros, 1997, p.20) [2].

Efectivamente, Foucault destaca a Binswanger en tanto su propuesta permite superar las insuficiencias del análisis psicológico al “Recupera(r) la idea de que el valor significativo del sueño ya no se mide según los análisis psicológicos que de él pueden hacerse” (Foucault, 1954, p.81). El rodeo por la imaginación reafirma el carácter especial del sueño, el cual “es un indicio antropológico de trascendencia; y, en esta trascendencia, le anuncia al hombre el mundo haciéndose él mismo mundo” (Foucault, 1954, p.88). Foucault ubica aquí el movimiento de una “libertad radical” en que la libertad se hace mundo y del que, en consecuencia, nace el mundo mismo de la existencia.

Una vez aislada la esencia del sueño (indicio antropológico de trascendencia que acoge en su seno el movimiento de una libertad radical), Foucault incursiona más propiamente en las estructuras existenciales. Su exposición se centra en la estructura particular de la temporalidad de la existencia, que puede adoptar dos modalidades: la inauténtica y la auténtica. En la primera, la existencia se abandona al determinismo objetivo de las cosas, alienando su libertad originaria. Foucault ubica aquí a la locura, entendida como forma inauténtica de la historicidad y ejemplificada por el caso de Ellen West (paciente de Binswanger), locura cuya existencia constituyente a menudo es olvidada por los psiquiatras en virtud de una cosificación de la entidad mórbida. En cambio en la segunda modalidad, la historia como forma auténtica es “esta trascendencia de lo existente respecto de sí mismo en el movimiento de su temporalidad” (Foucault, 1954, p.109).

Así, vemos cómo se hace necesaria una reflexión ontológica propia al modo de ser del hombre y su *existencia*, en tanto ella siempre es *presencia-en-el-mundo* que rebasa la posibilidad de cualquier análisis objetivante. Recuperar las estructuras fundadoras de la existencia y su libertad originaria deviene, entonces, la tarea de una *analítica existencial*.

La “Introducción” finaliza demandando la reconquista de esta libertad originaria de la existencia auténtica, al proponer como “tarea ética y necesidad histórica” (Foucault, 1954, p.119) la superación del conocimiento antropológico del hombre concreto para arribar al hombre real o la existencia auténtica: la libertad originaria ya mencionada, “momento en que las significaciones de la existencia se cumplen en el mundo real” (Gros, 1997, p.23).

Esta sentencia final indica que la superación de la concepción positivista del hombre y la recuperación de su libertad originaria se traducen en una *exigencia ética* y *necesidad histórica*. Es decir, las críticas a la psicología y psiquiatría no se reducen a una mera enumeración de sus limitaciones a la hora de abordar al hombre a través de las categorías del *homo natura* [3], o bien a resaltar el hecho de que el análisis psicológico resulta insuficiente y debe supeditarse a una *analítica existencial*. Existe una *exigencia* y una *necesidad* de que estos conocimientos antropológicos sean superados. No negamos

que esta sentencia mantiene un velo de misterio, dado que este punto no es desarrollado en la “Introducción”. Será en su obra contemporánea “Maladie Mental et Personnalité” donde, en clave marxista, se analicen las consecuencias de dicho postulado.

Pasemos, entonces, a ella. “Maladie Mental et Personnalité” es el primer libro de Foucault. La obra inicia, al igual que la “Introducción”, resaltando la figura del *hombre*. Las dificultades de la psiquiatría y la psicopatología clínica de hallar una unidad entre las patologías orgánicas y mentales, al igual que su consecuente intento de atribuirles una causalidad del mismo tipo y admitir una *metapatología* subsistente a ellas, descansaría en una inadecuada “(...) reflexión sobre el *hombre mismo*” (Foucault, 1961 [1954a], p.10).

Entonces, para superar esta metapatología se impone la necesidad de analizar la enfermedad mental en sus formas concretas. Para ello, el desarrollo de Foucault se centrará en la enfermedad y sus relaciones con la evolución, la historia individual y la existencia.

Respecto a la evolución, la enfermedad se revela “como la naturaleza misma, pero en un proceso inverso” (Foucault, 1961 [1954a], p.31). En el plano de la “historia individual”, serán destacados los trabajos de Freud, en tanto muestran la importancia de la *historicidad* del psiquismo y, específicamente, de la *significación defensiva*. Esta se erige como “protección contra un conflicto, la defensa ante la contradicción que él suscita” (Foucault, 1961 [1954a], p.57). La angustia será destacada como dimensión afectiva de esta contradicción interna. En última instancia, los mecanismos de defensa se definen como modos específicos de reacción ante la emergencia de la angustia.

Resta abordar la enfermedad mental en su relación con la existencia. Para ello, se impone la necesidad de comprender la angustia en tanto forma de experiencia, tarea que demanda un nuevo tipo de análisis. Al igual que en la “Introducción”, el privilegio para abordar esta *experiencia fundamental* será otorgado al método fenomenológico de la comprensión. Evitando reducir la originalidad de la conciencia mórbida tanto a los métodos de la patología orgánica como a los del análisis evolutivo e histórico, se llevará a cabo el examen, por un lado, de las formas de autocomprensión de la conciencia mórbida; por otro lado, del examen de las modalidades del mundo patológico. Destáquese la importancia de la noción de *mundo mórbido*, pues ella implica una necesaria pérdida de las significaciones del universo, de su temporalidad fundamental. Abandonándose del mundo, el sujeto se abandona a la inautenticidad del mundo (Foucault retoma aquí lo desarrollado en la “Introducción”, la significación de la locura como forma inauténtica de la existencia). Si la conciencia mórbida implica un abandono del mundo, concluye, entonces “¿no es acaso al mundo mismo a quien debemos interrogar acerca del secreto de esta subjetividad enigmática?” (Foucault, 1961 [1954a], p.79).

Evolución orgánica, historia psicológica individual y situación existencial del *hombre en el mundo* agotan el

abordaje de las *formas* de la enfermedad mental. Sin embargo, Foucault invierte el análisis y nos lleva, en la segunda parte de “Maladie mentale et personnalité” a considerar las condiciones de aparición del hecho patológico, condiciones *exteriores y materiales*.

Entonces, si han sido analizadas las *formas* de la enfermedad mental, surge la necesidad de explicar el hecho patológico refiriéndolo a las “estructuras sociales”, al “medio humano del enfermo” (Foucault, 1961 [1954a], p.95). En líneas resumidas, si el hecho patológico es vivenciado como tal, lo es porque la *sujeción imaginaria*, al intentar escapar de la *opresión real* de las *contradicciones* inherentes al mundo contemporáneo, termina por experimentar esa misma *opresión* como destino mórbido.

Llegamos, entonces, a la conclusión de que el fundamento concreto de la patología mental se encuentra en las *contradicciones objetivas* de la sociedad. Pero resta aún comprender cómo esas contradicciones se traducen en el hecho mórbido en sí. Para explicarlo, en un sorpresivo giro Foucault recurre a la reflexología pavloviana.

De ella toma la dialéctica de ligazón y oposición entre los procesos de excitación e inhibición que se dan en el funcionamiento normal del sistema nervioso. Las formas patológicas constituyen reacciones de defensa que se dan ante situaciones de conflicto demasiado fuertes, en las cuales en lugar de reaccionar con una respuesta de diferenciación normal se reacciona con una inhibición generalizada. Lo que esta inhibición generalizada implica es, justamente, que “el individuo no puede gobernar, a nivel de sus reacciones, las contradicciones de su medio” (Foucault, 1961 [1954a], p.114) [4].

Si las contradicciones del medio social son las que disparan estas perturbaciones funcionales, entonces “sólo cuando sea posible cambiar esas condiciones (las del medio social), la enfermedad desaparecerá como perturbación funcional resultante de las contradicciones del medio” (Foucault, 1961 [1954a], p.119).

La obra finaliza reclamando la presencia de una *verdadera psicología*: “La verdadera psicología debe liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo; pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual; la verdadera psicología debe desembarazarse de ese psicologismo, si es verdad que, como toda ciencia del hombre, debe tener por finalidad desalienarlo” (Foucault, 1961 [1954a] p.122).

Así como Foucault finalizó su “Introducción” apelando explícitamente a una *exigencia ética* y una *necesidad histórica*, en “Maladie mentale et personnalité”, si bien no se utiliza el término, se entiende que la mención final al advenimiento de una *verdadera psicología* debe leerse como una *exigencia ética* hacia los psicólogos y psiquiatras del presente de “liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo” y cumplir con la finalidad propia de la psicología como ciencia del hombre: desalienarlo. La consecuencia de no superar los abordajes

psicológicos-positivistas del hombre es, entonces, su alienación.

Ahora bien, el advenimiento de esta *verdadera psicología* abre una pregunta fundamental: ¿es posible que advenga una psicología capaz de no-alienar al hombre? Quedó demostrado que lo que Foucault entiende por *verdadera psicología* difiere en estos dos textos. Mientras en la “Introducción” por *verdadera psicología* se entiende una *analítica existencial* capaz de abordar las estructuras existenciales del hombre, en “Maladie mentale et personnalité” la superación del estado actual de la psicología iría de la mano de una psicología marxista-pavloviana desalienadora del hombre. Resta demostrar cómo se entiende la *verdadera psicología* en sus dos artículos publicados en 1957.

El primero de ellos, “La psychologie de 1850 á 1950”, contiene una cercanía conceptual a la “Introducción” [5]. Foucault retoma su impugnación a la psicología positivista, esta vez bajo lo que denomina “prejuicio de la naturaleza”. Bajo este rótulo el autor englobará las psicologías de mediados y fin de siglo XIX, quienes buscaron alcanzar la objetividad e imitar los métodos de las ciencias naturales.

Sin embargo, la historia de la psicología habría experimentado un viraje entre las exigencias de dicho mandato y su desarrollo hacia principios de siglo XX. Un nuevo estatuto del hombre como *realidad* que no se agota en su *ser natural* traería consigo un nuevo estilo de ciencia, dando lugar al “descubrimiento del sentido”. El mismo se efectúa hacia final del siglo XIX a través de diversos autores como Janet, Dilthey, Husserl y Jaspers. Nuevamente, al igual que en la “Introducción” y “Maladie Mentale et Personnalité”, el análisis fenomenológico goza de una posición privilegiada. En este caso, es la noción de *comprensión* husserliana y su “análisis del sentido inmanente a toda experiencia vivida” (Foucault, 1957, p.127) lo que permite ingresar en la *dimensión del sentido*.

Según Foucault, quién más ha aportado al desarrollo del *sentido* ha sido Freud, pues gracias a sus desarrollos toda conducta deviene portadora de significación. En última instancia, lo que confiere el análisis del sentido freudiano es un “estatuto objetivo” a la “significación”, en tanto esta pasa a ubicarse directamente en el material mismo del comportamiento.

No obstante, a pesar de haber girado hacia la *dimensión del sentido* la psicología continúa encontrando las contradicciones pasadas del *prejuicio de la naturaleza* (contradicción propia de las prácticas científicas que hacen nacer las diversas psicologías) en la ambigüedad de sus análisis actuales (el análisis de lo que Foucault denominará *significaciones objetivas* implica, en última instancia, la dialéctica entre dos polos opuestos irreductibles entre sí).

Condenada al análisis de las *contradicciones* inherentes a la conducta humana, Foucault determina que el porvenir de la psicología depende de que ésta “tome en serio esas contradicciones, cuya experiencia hizo nacer la psicología”. ¿Cómo efectuar dicha tarea demandada

al porvenir? “A partir de ello no habría psicología posible de no ser por el análisis de la existencia del hombre y la recuperación de lo más humano hay en el hombre, es decir, su historia” (Foucault, 1957, p.137). Dada la importancia otorgada a la *dimensión del sentido*, inferimos que, al igual que en la “Introducción”, por *historia* Foucault entiende aquí la *historicidad* del *Dasein*.

Finalmente, en “La recherche en psychologie” (1957), las críticas a la psicología comenzarán a virar hacia la cuestión de su suelo epistémico.

El análisis de Foucault se centra en indagar la llamativa situación de que, en sí misma, la psicología *pueda ser* científica o no. La psicología no posee un campo científico común, pues en ella la investigación no se desarrolla “como en las ciencias que caminan por rectificaciones sucesivas, según una trascendencia siempre renovada del error, sino por una denuncia de la ilusión entre las diversas psicologías (Politzer, Lewin, Piaget, fenomenología, etc...)” (Foucault, 1957a, pp.143-144). Es decir, el movimiento de la investigación en psicología no se define por la superación del *error*, sino por la denuncia de la *ilusión* determinada por el compromiso de las psicologías con sus objetos de estudio. Nótese aquí como “La recherche en psychologie”, a diferencia de las tres publicaciones anteriores, no da cuenta de ninguna bondad del análisis existencial.

Más aun, Foucault retoma las crítica marxistas que realizara en “Maladie mentale et personnalité” para demostrar que toda investigación y práctica psicológica responde a necesidades histórico-económicas. Esto último implica que, a diferencia de las técnicas científicas que son *utilizables* en determinados contextos, las prácticas psicológicas son, en un régimen económico que *aliena* al hombre, *necesariamente* alienantes (Foucault, 1954a, p.152).

Sin embargo, las condiciones económico-sociales no son, como sí lo eran en 1954, su condición de posibilidad última. Retomando lo desarrollado en “La psychologie de 1850 á 1950”, el motor de la investigación en psicología estará dado por el papel de la *contradicción humana*: “la investigación y la práctica psicológica sólo pueden comprenderse a partir de las *contradicciones* en que se encuentra tomado el hombre en sí mismo y como tal” (Foucault, 1957a, p.153). Foucault afirmará que es en el gesto mismo de Freud donde se sostiene la psicología y se conforma su “suelo epistémico”, en el cual “(...) la naturaleza como negación de la verdad del hombre se convierte para y por la psicología en el suelo mismo de su positividad” (Foucault, 1957a, p.154). El suelo de “positividad” de la psicología se funda, entonces, en “tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva” (Foucault, 1957a, p.154) y en la revelación de su verdad a través de la experiencia de su contradicción.

Finalmente, dado su estatuto epistemológico, la *verdadera psicología* será ahora definida en su condena a la “vocación eternamente infernal” (Foucault, 1957a, p.157) de tomar la negatividad del hombre en su naturaleza positiva. Tarea que ha sido olvidada.

Conclusión

Como hemos visto, en estos primeros trabajos de Foucault encontramos lo que Miguel Morey denomina un “(...) horizonte imaginario de lo que está *por venir*” (Morey, 1983, p.23). En sus cuatro producciones predoctorales, la preocupación de Foucault gira no sólo en torno a sus críticas a los abordajes de la psicología respecto al hombre y a la enfermedad mental, sino, principalmente, a *anunciar*, de manera profética y muchas veces con un velo misterioso, lo que la psicología será, o *debería ser*, en el futuro (lo que hemos dado en llamar la *verdadera psicología*). Si bien con diferentes significados a lo largo de sus textos, en cada uno se sostiene que la psicología, en el *porvenir*, debe experimentar algún tipo de cambio, sea en la dirección de la analítica existencial (“Introducción”), de una psicología marxista-pavloviana (“Maladie mentale et personnalité”), de una psicología que retome la *historicidad* del hombre (“La psychologie de 1850 á 1950”), o de un análisis de su *negatividad* constitutiva (“La recherche en psychologie”).

NOTAS

[1] En palabras de Todd May: "En su ensayo sobre Binswanger, Foucault remarca que un abordaje reduccionista de la subjetividad -una comprensión que reduce la subjetividad (sea normal o anormal) a categorías de una pura objetividad- pierde las características reales de la subjetividad en sí misma" (May, T., 2006, p.295-296).

[2] Si bien en la "Introducción" Foucault dedica una extensa elaboración al papel de la imagen y la imaginación en Freud, Husserl, Sartre y Bachelard, no nos detendremos en dicho análisis, pues ya fue tratado con anterioridad (véase Abeijón, M., Kripper, A., 2010).

[3] La temática del *homo natura* y su crítica recurrente es tomada por Foucault del propio Binswanger (Assoun, 1982, pp.16-21).

[4] Vale aclarar que en la época en que Foucault redacta esta obra se encontraba afiliado al Partido Comunista Francés. Además, la relación fenomenología-Marxismo era un tópico que pujaba por un espacio dentro del sistema universitario francés. Por ello, la presencia de Pavlov, como lo destacan algunos comentaristas (Gros, 1997. Moreno, 2006. Eribon, 1989) no funciona sólo a modo de marco teórico explicativo, sino que se traduce en una elección política: Pavlov, en aquellos años "sirve de estandarte para todos los intentos de erigir la *ciencia psicológica materialista* por la que aboga el Partido Comunista" (Eribon, 1989, p.104).

[5] Esta cercanía conceptual puede explicarse dado que, a pesar de ser publicado en 1957, el texto es escrito entre los años 1952-1953, es decir, en la misma época que la "Introducción" y "Maladie mentale et personnalité" (Eribon, 1989, p.81).

BIBLIOGRAFÍA

Abeijón, M. y Kripper, A. La temprana concepción del hombre en Foucault y sus relaciones con la fenomenología y el existencialismo, en XVII Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 2010.

Assoun, P.-L. (1981), Introducción a la epistemología Freudiana, México D.F., Siglo XXI, 1982.

Binswanger, L. (1930), Artículos y conferencias escogidas, Madrid, Gredos, 1973.

Eribon, D. (1989), Michel Foucault, Barcelona, Anagrama, 1992.

Foucault, M. (1954), "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, recogido en Foucault, M., Defert, D. (dir), Ewald, (dir), Lagrange, J. (colab), *Dits et écrits 1954-1988. 1954-1969*, Gallimard, Paris, 1994, pp. 65-119.

Foucault, M. (1954a), *Enfermedad mental y personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1961.

Foucault, M. (1957), "La psychologie de 1850 á 1950", recogido en *Dits et écrits 1954-1988. 1954-1969*, Gallimard, Paris, 1994, pp. 120-137.

Foucault, M. (1957a), "La recherche en psychologie", recogido en *Dits et écrits 1954-1988. 1954-1969*, Gallimard, Paris, 1994, pp. 137-158.

Gros, F. (1997), *Foucault y la locura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

Gutting, G., *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Lecourt, D. (1972), *Para una crítica de la epistemología*, México D.F., Siglo XXI, 1973.

May, T., *Foucault's Relation to Phenomenology*, en *The Cambridge Companion to Foucault*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

Moreno Pestaña, J. L. (2006), *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Madrid, Montesinos, 2006.

Morey, M., *Lectura de Foucault*, Madrid, Taurus, 1983.

Revel, J. (2008), *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.